

En toda España. • 1'50 ptas. al mes  
Extranjero. • 3'00 „ al año  
Número atrasado, 10 céntimos  
Número suelto, 5 céntimos

# EL BIEN PÚBLICO

Redacción y Administración Plaza de  
Príncipe, 11, y Rampa de la Abus-  
dancia, 16, teléfonos 20 y 84.  
Dirección telegráfica: BIEN - MAHÓN

Fundado en 1.º de marzo de 1873. — (Segunda época)

Año XXIV.

Mahón, miércoles 19 de julio de 1916

Núm. 12,977.

## Los centrales y el bloqueo pacífico

### Plan gigantesco de canalizaciones

Los aliados, confiando en la enorme superioridad de sus recursos en hombres, capital y toda clase de productos, al discutir acerca de las consecuencias de la actual conflagración y de la organización de los Estados después de firmada la paz, jamás admiten el supuesto de que puedan ser ellos los vencidos; los alemanes, sin poner en duda su victoria final y sin arredrarse ante la perspectiva de un tercer año de guerra, según afirma en "The Times" un colaborador que hasta pocos días hace ha residido en el Imperio de los Hohenzollern, se dedican a estudiar las medidas que habrán de adoptar para evitar los desastrosos efectos del boicoteo con que los ajenan sus enemigos para el caso de que triunfen éstos.

Por ahora procuran sacar todo el partido posible de la labor de los 750.000 prisioneros, que tienen ocupados en trabajos adecuados a la preparación y condiciones intelectuales y físicas de los extranjeros cautivos, y esperan mantener la actividad de muchas industrias y obtener buenos rendimientos de las faenas agrícolas. Para el porvenir van ideando proyectos gigantescos, como el de desenvolver la navegación fluvial en portentosa escala. Los austró-húngaros los secundan en la elaboración de los atrevidos planes, y así en el reciente Congreso de la Europa central, celebrado en Munich, el doctor O. Wein, de Viena, dió minuciosa cuenta del plan de canales que ahora se está preconizando en Alemania y Austria-Hungría para lograr que las potencias centrales se substraigan a la prepotencia y dominio naval de la Gran Bretaña y para que tengan acceso a mercados monopolizados por Inglaterra hasta hace dos años. El decantado sistema de canales comprende:

- 1.º El central, que ha de unir todos los ríos navegables entre el Rin y el Vístula, y cuyas aguas van a parar al mar del Norte y al Báltico.
- 2.º La conexión de los puertos de esos mares con el Danubio y el mar Negro por medio de una vía navegable entre ese caudaloso río y el Oler.
- 3.º La conexión navegable del Rin con el Danubio y el mar Negro, mediante la canalización del Main y la construcción de otro Ludwig-Canal.
- Esas vías constituyen las principales arterias entre el Oeste y el Este y entre el Norte y el Sur; pero aún se proyectan otras subsidiarias, a saber:
- 4.º La conexión del Rin con el canal de Dortmund al Ems, por el Norte, y con el lago de Constanza por el Sud, abriendo un canal entre Basilea y Schaffhausen.
- 5.º La continuación del Weser hasta el Main y el Danubio hasta Munich.
- 6.º El Eba habrá de ser unido con las vías que están canalizando hasta Praga.
- 7.º El Oler.
- 8.º El Vístula puesto en comunicación con la continuación del ca-

nal del Danubio al Oler hasta Gracovia.

9.º La prolongación del canal Danubio Oler-Vístula hasta el Dniester.

10. La canalización del Sare, que habrá de ser conexionado por una parte con el Danubio, mediante un canal de Bukovar a Samata, y por otra con Fiume y el Adriático.

11. Una vía fluvial desde Semendria sobre el Danubio por los valles del Merova y del Vardel hasta Salónica.

Con ese sistema de navegación fluvial esperan los germanos y húngaros, no solamente facilitar y desarrollar el cambio de productos entre los pueblos del gran Zollverein proyectado, sino fomentar andando el tiempo los cambios con Rusia, que suponen obligada por su proximidad a enviarles sus materias primas y a comprarles las manufacturadas, y asegurar el intercambio con Oriente y la consiguiente influencia en el continente asiático. Comprendiendo sin duda todo el alcance de ese y otros intentos, el corresponsal antes aludido afirmaba que para obtener la victoria, además de un triunfo militar y del bloqueo a distancia, necesitan los aliados cortar las comunicaciones entre los Imperios centrales y Turquía.

## La guerra en el mar

### La vida en el sumergible

#### Debajo del agua

Junio. El sumergible «V. L. A.» navega a 20 metros de profundidad, bajo de

una probable ruta del enemigo. Ha bajado de pronto, para probar la maniobra, y ahora camina lentamente, entre dos aguas, esperando.

Está acostumbrado a las grandes esperas. Parece lleno de desolación. Por las sólidas puertas abiertas, la mirada recorre de un extremo a otro el sumergible iluminado. Es un corredor estrecho, libre, extraño, que parece no tener fin. Se prolonga desmesuradamente hasta perderse en inciertas oscuridades, gracias a un extraño efecto de perspectiva producido por la forma de huso que tiene la nave. En la semiobscuridad se ven pasar sombras humanas que hacen gestos extraños, desfigurados, por las lejanas luces. Se mueven sigilosamente, cautelosamente, entre el brillo de aparatos y máquinas extrañas. Se inclinan sobre las gruesas dinamos, pasan lentas caricias por los motores de nafta, cuyas oleosas baterías de cilindros aún despiden el olor cálido de su trabajo.

A proa blanquean escudillas. Del extremo llega un tintineo de cubiertos. Alguien está poniendo orden en la despensa. Los torpedistas hablan en voz baja sentados en las curvas que forman los tubos lanzatorpedos. Un marinero, puesto en pie debajo de una lámpara, lee un periódico atrasado. Otro dormita en la sombra, apoyado en un torpedo de reserva. La reluciente cafetera eléctrica, después de haber servido, se enfría sobre una ménsula y exhala todavía un grato aroma de café, un perfume de despertar matutino.

A las órdenes que da la voz firme del comandante parece nadie obedecer; de tal manera se practica la orden con brevedad y silencio. Basta tocar un conmutador, basta una ligera vuelta de rueda, para que el buque se desvíe, o se hunda, o salga a flote, o acelere su marcha o se pare. Un segundo basta apenas para quedar parado de repente.

El barco también escucha si hay hélices que giren cerca. La presencia de un barco puede ser oída debajo del agua a muchos centenares de metros.

Ahora el «V. L. A.» se dirige hacia la superficie. Va a dar una ojeada so-

bre el mar. Pero cualquiera que fuera su maniobra, siempre persiste la ilusión opresora de una irremediable inmovilidad.

El indicador de profundidades nos dice ahora que ascendemos.

En la gran esfera de reloj una manecilla señala los metros. Pasa lentamente del 20 al 15, del 15 al 10: el timonel que mueve los estabilizadores va siguiendo con la vista las cifras, y lanza de vez en cuando una rápida ojeada a los demás instrumentos, los cuales indican la inclinación del buque, la de los timones, y da rápidas vueltas a la rueda del timón, con movimientos pronto, hábiles y precisos. Porque el sumergible es como un animal dócil, pero que tarda en comprender; no obedece inmediatamente. No se puede esperar a que haya alcanzado la profundidad deseada para entonces pararlo; hay que detener su marcha bastante antes. Continúa los impulsos recibidos y sigue subiendo o bajando; si se tardase mucho en «llamarle al orden» cuando se hunde, se dejaría caer en los abismos de los cuales no se vuelve. Algunas catástrofes de los primeros tiempos de navegación submarina debiéronse a esta pereza terrible. Ha de ser mandado siempre con anticipación. Para guiarlo es preciso sentir, por instinto, los efectos de su inercia; así se consigue guiarlo sin error de un decímetro.

El «V. L. A.» ha vuelto a la «subsuperficie». Con las manos apoyadas en los maubrios horizontales que sirven para hacer girar el periscopio, el comandante se dispone a explorar.

A su alrededor, en el pequeño sector de maniobra, concurren todas las arterias del buque; cada máquina, cada aparato, viene a unirse mediante largas prolongaciones, con el puesto de observación central. Hayes de tubos, redes de cordones, grupos de hilos, todos vienen a parar a interruptores, manivelas, ruedas, llaves, manómetros y otras señales, y en medio de aquella formidable anatomía metálica, en el centro del organismo fabuloso y palpitante, hay un cerebro: el hombre.

El asta del periscopio sale fuera

del mar. El comandante se inclinaba sobre la lente, y un reflejo del día lejano llega hasta sus ojos. En el mar ha salido el sol; las aguas se extienden luminosas en la frescura serena de la mañana. La costa aparece a Levante, alta, oscura, rocosa. Una aldea, blanca como un país árabe, derrama entre escarpadas rocas el grupo pintoresco de sus casitas. Altos montes, de perfiles dentados, se levantan diafanos a lo lejos. Algunas islas, largas, oscuras, parecen navegar hacia el Norte. Ni una vela, ni un penacho de vapor se ven sobre el mar, el cual aparece en el periscopio como cuando lo mira el que, nadando, levanta la cabeza al ras del agua.

Se ve el agua que se agita en nuestro alrededor, y queda uno sorprendido de no escuchar sus rumores. Es un agua muda. La visión tiene algo de sobrenatural que inquieta. Vagamente conturba el ánimo la idea de que se está en una soledad imposible: la soledad en la que no se existe. El hombre perdido en un desierto se ve a sí mismo, distingue las huellas de su propio cuerpo; pero en el periscopio no hay más que la visión del mar. El mar, contemplado por el hombre invisible. Se es impalpable debajo del agua. Se es un ojo que mira con mirada mágica puesta en un pálido mundo de silencio.

Más he aquí que el mar de pronto sube, la onda se ahueca, se acerca a la pupila prodigiosa del sumergible, sube, oprime, sepulta... y todo desaparece en un turbión azul; el periscopio ha vuelto a sumergirse.

Y es que no hace sino breves apariciones. Cuando sale a flor de agua, lanza alrededor una rápida mirada; no puede ver más que en una dirección, y quiere estar seguro en seguida de lo que pueda haber en torno. Si se señala la presencia de un submarino, es señalada a un torpedero, estos marchan atentos con los cañones prontos, esperando que surja el periscopio a mirar. El sumergible es un algo que de vez en cuando puede abrir un ojo. Un día, frente a Cattaro, el «V. L. A.» tuvo así un terrible encuentro.

Probablemente había sido visto por

un aeroplano, y un torpedero austriaco se acercó a él rápidamente. Había parado los motores para no alarmar, y esperaba. Eran las cuatro de la tarde de un día clarísimo. Los movimientos del «V. L. A.» habían sido seguidos con tanta precisión, que cuando se acercó a la superficie, sin saber lo que ocurría y sacó el periscopio, vió a cincuenta metros de su borda la proa de un torpedero enemigo. Pudo leer su nombre: «U 64».

La extrema proximidad del enemigo y su posición no permitían al sumergible hacer ninguna maniobra de ataque. Las granadas empezaron a pasar cerca del periscopio. Era preciso desaparecer. El «V. L. A.» se hundió rápidamente. Buscó las profundidades que ocultan. Cuando creyó que había sido perdido su rastro, dió un giro para disponerse a lanzar un torpedo, y lentamente subió a flor de agua. Había recorrido cerca de una milla por debajo del agua. Escuchó. No se oía ninguna rumor. Por segunda vez sacó fuera del agua el extremo del periscopio.

A proa, el mar estaba desierto. Pero apenas giró el objetivo para explorar, volvió a ver la nave enemiga.

Estaba a la derecha hacia popa, a cincuenta o sesenta metros. No había dejado un instante la persecución, y había permanecido sobre el submarino durante todas las evoluciones de éste.

De nuevo volvieron los cañonazos a azotar el agua. Casi sobre el «V. L. A.» estallaban las granadas. Algún fragmento chocó contra la torrecilla, y todo el buque retronó sordamente. Era imposible hacer nada. Sólo podía hacerse la inmersión inmediata, rápida, si es que no era ya demasiado tarde.

Mientras el «V. L. A.» empezaba a sumergirse, el comandante se retiró del periscopio súbitamente y dijo en voz baja al segundo oficial, que tenía los ojos interrogadores:

— ¡Bien lanzado está!

— ¿El qué?

El comandante solo respondió con el gesto de la mano, que quiere decir «espera», y quedó inmóvil. Había visto al comandante enemigo inclinarse

pués de haberle vendido mi escudada parte de la herencia, y haber cambiado como tú malas tierras por buenas monedas de oro, me junté a una comitiva de caballeros que se dirigían a Londres y llegué ayer a la hospedería de maese Sackbut, en Hesteheap. Presentéme esta mañana en casa de lord Warwick, pero se encontraba en el palacio real, y habiendo oído hablar de las diversiones que tenían lugar aquí he venido para matar el tiempo. Una palabra de lord Montagú, a quien San Dunstan confundió me ha hecho creer que un golpe de audacia de mi parte no me sería perjudicial antes de presentar mi carta al poderoso conde: pero había contado sin la huésped y por haber querido hacer fortuna demasiado aprisa me he hundido.

A continuación explicó Neville los detalles de su entrevista con lord Montagú.

Nicolás A. W. le escuchaba con aire pensativo y con amistoso interés, diciéndole cuando hubo terminado:

— El conde de Warwick es generoso y si bien tiene un genio arrebatado, no es malo en el fondo, excepto cuando sospecha una malevolencia o un insulto. Le gusta ser considerado como un protector sobre todo por los que pertenecen a su casa y llevan su nombre. La carta de vuestro padre le herirá en su cuerda más sensible y lo mejor que podéis hacer al entregársela es explicarle las cosas tales como son. Un partidario joven como vos no es de desdeñar. Podéis firos de lord Warwick para arreglar el asunto con su hermano; y ahora, antes de ir más lejos, permitidme preguntaros francamente y sin querer pecar de indiscreto; tenéis suficiente afecto a la casa de York para que ninguna circunstancia os haga jamás volver la espada contra ellas? Contestadme como yo os hablo... en voz baja: las gentes que nos rodean son espías peligrosos.

Y aquí, para hacer justicia, no sólo a Marmadock Neville sino a otras personas colocadas a un nivel más alto que el suyo es necesario hacer proceder su respuesta de algunas sucin-

de tierra, devastados y destruidos. Monseñor el caballero obtiene una concesión del rey y el rústico yeoman trueca su hacha y su alabarda por el arado. Bah! Bah! no hay libertad, seguridad, ni progreso para un hombre que no tiene derecho a las espuelas de oro, y Londres es el sitio que conviene para un joven que ha nacido sajón como Nicolás Alwyn.

El tendero había puesto de manifiesto sentimientos que otros hubieran podido no confesar tan abiertamente, ni apoyar con razones tan ingeniosas. Esos sentimientos eran el presagio de la lenta revolución que en medio de los ruidosos sucesos que las superficiales reseñas llamadas historia se contentan con enumerar, debía producir un cambio tan grande en las opiniones políticas y en las costumbres del pueblo. Me refiero al movimiento que empujaba hacia adelante a los burgueses del interior, a la formación gradual de una clase entre el caballero y el vasallo, clase social que fué reconocida oficialmente bajo el reinado de Enrique VII. Neville, quien en el fondo de su corazón escuchaba con pena y quizás con un sentimiento de desdén los razonamientos de su amigo de la infancia, jugaba con su daga y contemplaba su flecha de plata.

— Sin embargo, dijo, te queda todavía bastante del vigoroso yeoman y del robusto campesino para poder ganar este premio y poder romper media docena de sólidas cabezas con tu bastón.

— Es verdad, contestó Nicolás, y con ello me recordáis que no sé aún en la actualidad si soy carne o pescado, pues me considero mitad comerciante, mitad campesino. El gato vuelve siempre a la cocina, como decimos en el Norte. Pero es igual; un hombre para elevarse sobre sus semejantes debe inspirar respeto a los que aplastará más tarde, y considero tu buena táctica el probar a esos jóvenes locos que Nicolás Alwyn por rudo y áspero que parezca tiene verdadera sangre inglesa en sus venas. Esto es también una lección para estos jóvenes lords (aunque no os incluya entre ellos, por si tuviera





SECCIÓN DE ANUNCIOS

NOVEDAD NORTEAMERICANA

Tintero de cierre automático SENGBUSCH

ECONOMÍA, LIMPIEZA, DURACIÓN Y UTILIDAD

VENTAJAS DE SU EMPLEO

El tintero de cierre automático "Sengbusch," es un tintero que ha resistido la prueba y recibido la recomendación más elevada de miles de firmas importantes, bancos y corporaciones.

Funciona automáticamente. La pluma es abastecida con introducirla simplemente en el tintero y tan pronto como se la saca el tintero se cierra automáticamente, de modo que es a prueba de polvo y evaporación.

La tinta no salpica. Cuando se introduce la pluma tiene una inmersión uniforme siempre y de ese modo se evita la cantidad superflua de abasto de tinta en la pluma.

Sencillo para llenarlo. No requiere manipulación especial en el procedimiento de llenar, ni tampoco requiere atención mayor para conservarle en funcionamiento perfecto.

Economía de tinta. La economía de tinta no sólo resarcirá el coste del tintero en corto tiempo sino también en muchas veces y además se tiene un tintero a toda satisfacción.

VÉNDESE EN LA LIBRERÍA DE MANUEL SINTES ROTGER PLAZA DEL PRÍNCIPE, 11. — MAHÓN

Administración de EL BIEN PÚBLICO

TARIFA DE LOS ANUNCIOS

ANUNCIOS EN CUARTA PÁGINA

Table with columns for 'Del ancho de una columna' and 'Del ancho de dos columnas', listing rates for different line widths and insertion counts.

Table with columns for 'Hasta 14 centímetros', 'Doble precio que para los de 6 centímetros', and 'Del ancho de tres columnas', listing rates for different widths and insertion counts.

ANUNCIOS EN SEGUNDA O TERCERA PÁGINA

Los anuncios publicados en segunda o tercera página pagarán doble precio que el señalado en esta tarifa para la cuarta página.

ANUNCIOS O GACETILLAS DE RECLAMO

INTERCALADOS ENTRE LA CRÓNICA LOCAL O ENTRE LOS ARTÍCULOS. De 1 a 5 líneas, media peseta por inserción.

ESQUELAS MORTUORIAS

Table with columns for 'Del ancho de una columna del periódico', 'Ados columnas', and 'Un octavo de página', listing rates for different widths and insertion counts.

OBSERVACIONES:

- 1.ª Todos los anuncios se cobrarán por adelantado. 2.ª No se admitirá ningún anuncio que no venga bien expresado los días y sitio en que se desea su publicación...

Librería de Manuel Sintes Rotger Plaza del Príncipe, 11 MAHÓN

- Últimas obras recibidas. ANTON DEL OLMET — Cuadernos — 2ª edición. AZORIN — Un pueblecito. BARRANCO (Juan) — La gracia del pueblo.

ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA (BAILLY-BAILLIERE - RIERA). Contiene los nombres y apellidos de todos los Comerciantes, Industriales y Elemento Oficial de España. OBRA DE UTILIDAD GENERAL.

lapiceros automáticos MATTA PENKILA. Estos lapiceros, que no tienen complicación alguna en su mecanismo, son de uso muy corriente por su sencillez de manejo y por su gran duración.

MATATINTAS BORRATINTAS. Maravilloso descubrimiento para borrar tintas de todas clases y marcas. Indispensable en oficinas, despachos, escritorios, etc.

De interés para los Maestros de instrucción primaria. VICENTE PINEDO. Director de la Escuela Nacional Graduada en Barcelona. NORMA: Nuevo método ilustrado de escritura graduada y de Caligrafía escolar moderna.

Indicador Gratuito. En esta sección publicaremos, GRATIS, todos los anuncios que se nos manden exclusivos para la colocación de mujeres. Nodriza Hay una mallorquina que desear pasa a esta ciudad para criar.

POLVOS MARTILLO MARCA REGISTRADA. HIGIÉNICOS + DESINFECTANTES + DESOLORANTES. Corrigen y evitan el mal olor del sudor de los pies, de los sobacos, etc.

Obras completas de Mossén Jacinto Verdaguer. Publicadas por la ILUSTRACIÓN CATALANA en tomos, a 40, 50 ó 60 céntimos. Pueden adquirirse en la Librería de Manuel Sintes Rotger.

Banco de Menorca. El Banco de Menorca se encarga por cuenta de su clientela, de las operaciones siguientes: Compras y ventas de todas clases de valores españoles y extranjeros al contado y a plazo.

Postales del Quijote. del año 1785, editadas por la Casa de don Ansero Concha, de Guadalajara; se venden en la Librería de Manuel Sintes Rotger.

OBSEQUIO A NUESTROS LECTORES. Según contrato que tenemos firmado con la importante casa fotográfica de D. José Luque Nostal de Madrid, todos nuestros lectores tienen derecho a adquirir por tres pesetas noventa y cinco céntimos y la presentación de diez cupones como el que sigue, una bonita ampliación fotográfica del tamaño 30 x 40 centímetros, sobre cartulina 50 x 65, sin marco.

Papel higiénico Salud. Enlazado automático :: Presentación elegante y sin competencia :: Empaque esmerado :: El más higiénico. El papel sánico SALUD, por sus inmejorables cualidades higiénicas, puede competir con los de marca más acreditada.